

Facultad latinoamericana de ciencias sociales
Maestría de sociología

Nombre: Carlos Moreno

Experiencias de las juventudes durante el confinamiento de la Covid-19 en Quito.

Introducción

La emergencia sanitaria que vive el Ecuador y el mundo durante el presente año, producida por el virus SARS-CoV2, conocido como COVID-19, ha modificado las actividades cotidianas de los habitantes y ha alertado a los gobiernos a tomar varias medidas, entre ellas la del confinamiento con el fin de limitar la propagación del virus. En el caso del Ecuador, teniendo en cuenta que las condiciones del país en temas de salud pública no son las mejores de la región, o del mundo, la opción por el confinamiento poblacional fue una de las primeras medidas tomadas por el Estado. Es así que a partir del 16 de marzo se decreta el estado de excepción en Ecuador, mediante el Decreto Ejecutivo 1017, que entre varias medidas dicta limitar el contacto social, suspendiendo la asistencia a espacios de trabajo, centros educativos y espacios de congregación masiva. En este sentido, el confinamiento ha tenido repercusiones diferentes en la diversidad de contextos en los que se ha suspendido el contacto social, lo cual permite explorar de una manera diferenciada las dinámicas presentes en las relaciones sociales. A su vez, al compactar la dimensión espacial de la cotidianeidad, el espacio del hogar también ha experimentado una transformación en sus dinámicas.

El presente trabajo busca explorar de qué manera la cotidianeidad afectada por el confinamiento influye en la experiencia personal de las juventudes como un grupo específico de la sociedad, que según datos del INEC este segmento corresponde al 17% de la población, de jóvenes entre 20 y 29 años. En este grupo se puede apreciar cómo esta emergencia sanitaria está transformando percepciones y conductas de la normalidad previa. Pero, además, nos permite explorar el alcance afectación del confinamiento en elementos distintivos que se han construido para caracterizar a este grupo, tales como el rango de edad, el rol en la familia, su reproducción y las practicas que identifican a la juventud, o *moratoria social*. Estos elementos construyen el imaginario de *lo joven* o la juventud, pero dadas las circunstancias de cambio en la dinámica social evidencian de qué

forma los individuos pertenecientes a este grupo reconfiguran y encuentran dificultades al reconstruir su vida de formas particulares a su contexto, cultura y posición social, en medio de la condición y proceso del confinamiento.

Metodología

Al plantear una investigación de análisis cualitativo sobre las juventudes se toma el aporte de José Fernando Patiño (2009) de realizar una *doble hermenéutica*¹ para tratar a este grupo, en donde se propone contrastar la teoría frente a las experiencias propias del sujeto de estudio. Desde la construcción de entrevistas semiestructuradas se buscó definir a un grupo que pueda ser inscrito dentro de la juventud, y los datos obtenidos permiten esta caracterización. Desde un breve recorrido sobre la construcción conceptual junto al recurso de la interpretación de entrevistas realizadas se permite examinar la manera en que este grupo experimenta el confinamiento. De esta manera, en un primer momento la conceptualización de las juventudes se equiparará a los cambios presentes debido al confinamiento, y posterior a esto, se intercalarán citas de las entrevistas que permitirán ir descifrando y comprendiendo los cambios que han percibido los entrevistados durante el confinamiento.

Grupo de entrevistas

Se han realizado entrevistas semiestructuradas vía medios telemáticos a 8 jóvenes de la ciudad de Quito, 4 hombres y 4 mujeres de edades comprendidas entre 20 y 29 años. Los ejes a los que se ha dado énfasis en las entrevistas fueron: el trabajo, las condiciones del hogar como la alimentación y el espacio físico, el uso del tiempo libre o la experiencia de entretenimiento. Los jóvenes entrevistados provienen de diferentes áreas de la ciudad y se puede caracterizar al grupo como perteneciente a una clase media o media-baja urbana, debido a que como se observará mas adelante ninguno se encuentra en una situación de pobreza extrema, gozan de servicios básicos o de conectividad por internet. Como se indica en la tabla de caracterización de entrevistados (ver tabla 1), algunos estudian o trabajan, y viven con su familia, exceptuando un caso que vive fuera de la

¹ Patiño (2009) indica que “en consideración las estrechas relaciones que existen entre los sujetos estudiados y sus contextos mentales, relacionales, culturales y económicos en donde se desenvuelven. Retomando el concepto de Giddens, A. (1997) de la Doble Hermenéutica, se propone reconocer que si bien el armazón teórico de los investigadores tiene un valor altamente significativo al momento de analizar y comprender los datos, también es igualmente importante la forma como las personas dan sentido a sus verosimilitudes, según la comunidad dentro de la cual han sido inscritas” (Patiño 2009, 87).

casa de sus padres de forma independiente. Otros son el soporte económico de sus hogares o están al cuidado de miembros de la familia. Por tanto, es posible indicar que se ha concertado a un grupo heterogéneo, y que comparte principalmente el rasgo de la edad como indicador de juventud.

Tabla 1: caracterización de entrevistados²

Etiqueta	Edad	Sector/Barrio	Actividad	Responsable económicamente	Hogar	Sexo
M20	20	Quito/Rural	Estudiante	No	Al cuidado de familiar adulto mayor	Mujer
M22	22	Sur de Quito/ La Magdalena	Trabajo fijo: Atención al Cliente	Si	Familia extensa	Mujer
H23	23	Norte de Quito/ Pomasqui	Trabajo fijo: Obrero en fábrica	Si	Familia nuclear	Hombre
M23	23	Norte de Quito/Comité del Pueblo	Trabajo Freelancer: Desarrolladora de Apps	No	Familia nuclear	Mujer
H24	24	Afuera Quito/Valle de los Chillos	Estudiante/ Trabajo Freelancer: Ayudante de cátedra	No	Familia nuclear	Hombre
H26	26	Centro de Quito /Toctiuco	Trabajo Fijo: Profesor de colegio	Si	Familia nuclear (sostén de hogar)	Hombre
H27	27	Norte de Quito/Ciudad Bicentenario	Estudiante becado posgrado	No	Familia nuclear	Hombre
M29	29	Centro-norte de Quito/La Floresta	Servidora pública	Si	Independiente	Mujer

Como se observará más adelante, a pesar de que los individuos del grupo no experimentan golpes como pérdidas de familiares o del trabajo el confinamiento muestra elementos que evidencian cambios en la construcción de su cotidianidad. Se dan cambios en las dinámicas de trabajo, de los hábitos cotidianos y del hogar, los cuales son parte de la situación de confinamiento y permiten observar de qué manera se altera la construcción de realidad en los jóvenes.

Definición conceptual de las juventudes

² Esta tabla es una caracterización de los entrevistados para facilitar la interpretación de los datos. Se ha optado por codificar a cada uno por la letra inicial de su género seguida por la edad. Además, se brinda algunas características de cada sujeto que permiten construir una imagen de los mismos.

La categoría de juventud es un abanico de posibilidades interpretativas que en sí mismo puede ser referido a condiciones presentes en cada sociedad o cultura. María Eugenia Villa (2011) indica que “cuando se hace referencia a *la juventud* se alude a una condición social con cualidades específicas que se manifiestan, de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad específicamente analizada en cada época (Villa 2011, 149).

Por una parte, la juventud deviene de la categoría estadística “joven” que es una manera de definir a un segmento de la población que se encuentra en la transición entre la adolescencia y la niñez, pero esta termina siendo una visión sesgada respecto a las maneras diversas en que esta categoría se ha dinamizado con el devenir del tiempo (Patiño 2009, 76). En relación a ello, autores como Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998) proponen que, a partir de la concepción de lo joven, la juventud se construye como un signo social que es compartido y socializado en la sociedad como una condición (Margulis y Urresti 1998, 6). Sin embargo, la construcción de la juventud también corresponde a los criterios y procesos socio-históricos que se configuran en las sociedades y afirman a la juventud relativa a su contexto histórico (Villa 2011, 150).

Desde estas definiciones podemos afirmar que las experiencias de las juventudes en Ecuador, a pesar de las diferencias estructurales existentes, pueden variar en términos del rango de edades o roles específicos en el desarrollo de la madurez. Incluso la juventud puede ser diferente para cada sexo dependiendo de las connotaciones culturales (Villa 2011, 149). No obstante, la juventud como un proceso que agrupa condiciones que definen un tipo de experiencia en la transición entre la adolescencia en su capacidad de reproducción biológica hasta la independencia y capacidad de reproducción social es un término que se hace más útil para definir a un grupo que comparte ciertas características (Brito en Villa 2011, 154). En la diversidad de condiciones, características y criterios en el que se expande el término *juventud*, se hace necesario definir este abanico de posibilidades como *juventudes* (Margulis 2001 en Villa 2011, 149), las cuales permiten explorar a un grupo heterogéneo.

Según la teoría, los individuos inscritos en el grupo de las juventudes pueden compartir ciertas condiciones y características, pero a su vez tener diferencias profundas en estos mismos aspectos. Aun así, es posible plantear 4 rasgos de las juventudes: *como moratoria social, relación de*

dominación frente a los adultos, falta de independencia, y asimilación de los roles familiares y sociales (Villa 2011, Margulis y Urresti 1998).

La juventud como moratoria social.

Margulis y Urresti (1998) indican que cuando la juventud es tradicionalmente concebida como una condición que se experimenta o cumple en un tiempo determinado, y que se proyecta en la identidad, conduce a que pueda analizarse como una “moratoria social”. Es decir, como un proceso construido socialmente y que debe consumarse. Teniendo en cuenta que para Margulis y Urresti (1998) la moratoria social:

alude a que, con la modernidad, grupos crecientes, pertenecientes por lo común a sectores sociales medios y altos, postergan la edad de matrimonio y de procreación y durante un período, cada vez más prolongado y tienen la oportunidad de estudiar y de avanzar en su capacitación en instituciones de enseñanza que, simultáneamente, se expanden en la sociedad. Este tiempo intermedio abarca a grupos numerosos que van articulando sus propias características culturales (Margulis y Urresti 1998, 4).

Sin embargo, teniendo en cuenta que la juventud puede darse en una diversidad de experiencias o también suspenderse en condiciones adversas, Villa (2011) propone contemplarla como una condición caracterizada por las condiciones sociales y culturales presentes en cada contexto, y que esta se hace una práctica diferenciada:

que genera sentimientos y concepciones con los cuales asumen una actitud que sustenta la construcción de una imagen y de una identidad en las representaciones de lo social y en el imaginario de los y las jóvenes, que se proyecta a la sociedad (Villa 2011, 155).

Es importante analizar la extensión de la categoría juventudes dentro de las experiencias que se han recopilado en el grupo para dar cuenta cómo el confinamiento ha afectado su cotidianidad. No obstante, al guiarnos por la descripción expuesta por estos autores se puede percibir que el grupo explorado efectivamente comparte algunos rasgos de “sectores sociales medios o altos” (Margulis y Urresti 1998), o clase media. Sin embargo, desde los ejemplos de responsabilidades y las decisiones tomadas por estos jóvenes se puede mostrar el tipo de condición de juventud que tiene en el contexto.

De los ocho entrevistados todos han postergado el matrimonio y particularmente M22 es la única que se encuentra en proceso de reproducción, aun cuando no indica que el padre de su hijo es su esposo. En su mayoría los entrevistados viven con sus padres y la mitad estudia. Estos pueden

ser algunos rasgos de la moratoria social, pero al profundizar en su discurso de *H27* se hace evidente el goce de la libertad en el espaciamento muestra una relación más fuerte con el planteamiento de Margulis y Urresti:

H27: “ya tenía pensado hace full tiempo comprarme una bici [...] con el transcurrir de la cuarentena, la necesidad de comprarme una bici se hizo más profunda, [...] sentía que mis músculos se estaban oxidando, [...] ya me compré la bici [...] también salí a jugar con los niños de mi manzana [...] hemos jugado a las escondidas, a las quemadas, a las cogidas, y es bien chistoso porque ahora todos los días me van a buscar para salir a jugar, y yo a veces estoy en clases, y me preguntan “puedes salir a jugar”, un niño de 8 años, quien va a pasando por cada casa a todos para que salgamos, y yo a veces en son de broma, le digo que mi mamá no me da permiso”.

Si bien el caso de *H27* es ejemplar de la moratoria social de la juventud debido a que prefiere adoptar rasgos infantiles, lúdicos y despreocupados, se puede observar que la experiencia del resto de jóvenes respecto al espaciamento también está presente en diferentes maneras:

H23: “Eh! sí he tenido tiempos libres, para compartir con lo que es con mi familia, con mis primos. También hubo ocasiones que nos sentamos a jugar cartas, después de los quehaceres de la casa. O sea, sí hubo”.

M20: “me encanta los tiempos que estoy con mi “abue” haciendo cualquier cosa que ella quiera hacer, y yo le estoy ayudando y le estoy molestando, eso para mí es la mayor diversión”.

Sin embargo, desde la juventud también se construyen criterios que intuyen un cambio en las maneras de apreciar la situación actual:

M23: “yo siento que como joven estoy viendo el antes y el después de una pandemia y que claro, eso me hace cambiar mi manera de pensar, de cierta manera, pensar en qué puedo hacer y en que puedo aportar. Entonces, yo creo que eso, porque los niños a veces no entiendes lo que está pasando, en cambio tu como joven puedes ya más o menos saber y analizar e internar cambiar si lo mentalizas”.

H24: “estamos acá en el sur, levantando el movimiento de barrios en lucha y esto [...] en realidad ahorita no tengo mucho tiempo para divertirme”.

En estos casos se observan manifestaciones de reflexión sobre las prácticas que los jóvenes toman durante el confinamiento. Y desde las condiciones que ha generado la crisis sanitaria también se hace clara la clausura de la juventud como moratoria social, el caso particular de *H26* muestra cómo llegan dilatarse las responsabilidades de reproducción en la familia, y de qué manera esto llega afectar el espaciamento personal.

H26: “prácticamente nociones como diversión o cuidado están anuladas porque el trabajo en este periodo de confinamiento [...] no he tenido tiempo para divertirme, para decir voy a hacer algo que me entretenga [...] todo te recrudece y con el pasar de los tiempos el

tiempo libre para ti ha ido disminuyendo y aumentando el cansancio entonces las horas que tienes libres, o al menos lo que me pasa a mi, es que las ocupó en descansar o dormir”.

De esta manera se aclarará que no es posible establecer a la juventud como un proceso que se experimenta igual en cada contexto o circunstancia social. Si bien las prácticas de la juventud implican un sentido compartido de experimentación, diversión y extensión del tiempo de adopción de las prácticas de los adultos es posible observar que el tiempo del confinamiento es un espacio en que los jóvenes deciden entre sus prioridades que acciones tomar. Esto puede indicar que en algunos casos se afianza la moratoria social mientras que en otros las opciones se guían hacia el cuidado familia y la reproducción, lo cual es una clausura de lo “juvenil” en el espacio particular que implica el confinamiento.

Relación de dominación frente a los adultos

Algo que en el contexto de la pandemia del Corona Virus se ha extendido, y no solo en los jóvenes, en trabajadores públicos, privados o independientes, es la marcada dominación y autoritarismo de los espacios laborales y las medidas que afectan a las políticas laborales. En este tema, entendiendo a las juventudes como el grupo más débil en la “cadena social que jerarquiza las generaciones” (Villa 2011, 152) se hace claro que las relaciones de dominación en las que se inscriben los jóvenes tienen una doble condición: el trabajo y el estudio que permite acceder al trabajo. El condicionamiento jerárquico que se construye entre jóvenes y adultos permite analizar a los espacios laborales y educativos como procesos de subordinación ideológica que condiciona a los jóvenes (Villa 2011, 152). Algo que se hace evidente en la doble condición de los jóvenes de, por un lado, acceder a los estudios para asimilar lo que se socializa como profesionalización, y, en contraste, las persistentes inequidades y descontento sobre el espacio laboral ya conseguido. Y respecto al contexto de la pandemia es posible observar cómo esta relación de subordinación se agudiza como desigualdades en su relación de dominación respecto a los adultos y después a sus superiores, frente a las cuales los jóvenes solamente pueden resignarse.

H26: “creo que el confinamiento se traduce en temor, en terror social, [...] creo que el mayor temor se traduce en el trabajo, y en ese temor aceptamos condiciones desiguales, o aceptamos condiciones de explotación total en el trabajo, porque a partir de este temor de ser despedido, de este temor de quedar sin un sustento cotidiano hay una afectación psicológica que te obliga a sobre explotarte y a permanecer frente a una pantalla todo el día a pesar de que no hay una retribución por eso”.

H26: “Y no puedes decir que no porque hay esta relación de poder que te obliga a conectarte. No puedes decir, chuta sabe que no porque ya tenía planificada otra cosa. Y te deja frustrando y te termina tramando porque estas relaciones de poder son bien abusivas y no se entiende contextos [...] Y te dicen “ya le iba a llamar la atención gracias por comunicarse” y ya. Te viven diciendo eso y no soy el único que le ha pasado. Ya ha habido despidos por eso”.

En este caso vemos como **H26** expresa una fuerte afectación sobre su resignación a las condiciones desiguales que presenta frente a sus empleadores, a lo que se suma el temor infundido por los mismos. De igual manera, en el caso de **M29**, se puede observar que las condiciones de trabajo se han tornado en una experiencia que infringe derechos laborales:

M29: “este tiempo de pandemia en realidad por mi trabajo ha significado tener unos niveles y condiciones laborales sumamente extremos de estrés, de presión y de mucho más trabajo [...] claro lo pintan como si fuese algo voluntario o que “agradezcamos que no nos han despedido”. Han sido condiciones laborales que cada vez han significado más explotación y que por poco deberíamos estar felices porque seguimos teniendo trabajo”.

Y pese a que esta persona tiene algunas características que indican una posición más adentrada en la vida adulta, como una independencia económica y social, su resignación para afrontar el abuso laboral puede evidenciarse en la falta de atención por parte de la misma estructura laboral:

M29: “no tenemos a quien decir nada más que a los jefes y ellos es como que la justificación de que estamos en una emergencia y es lo que hay que hacer. Pero no pues, no podemos decir nada más al respecto”.

Sin embargo, la forma de asimilar estas condiciones para **M29**, no es similar a la de los casos o experiencias de **H24** y **M22**. Para ellos, es posible indicar que la edad o falta de experiencia en las relaciones pueden ser determinantes en la confrontación de las desigualdades.

H24: “nos tocó trabajar a puerta cerrada, duplicar los horarios, duplicar el trabajo [...] nos hablaron de reducción de sueldos; como nos redujeron las horas de trabajo nos iban a descontar \$130, pero eso podíamos recompensar como quien dice con las horas extras que hacemos [...] entro 7:00 de la mañana hasta las 4:30 es una jornada. 4:30 hasta las 12:00 de la noche otra jornada. Y de 12:00 hasta las 10:00 otra jornada. Hay días que tengo que trabajar 3 jornadas”.

M22: “estoy en un cargo que me pusieron en la parte de crédito y también me pusieron adicional con teletrabajo con servicio al cliente [...] haciendo teletrabajo mi horario es más extenso [...] se puede decir que quedamos debiendo horas [...] y bueno gracias a dios la empresa en todo este tiempo se ha portado súper bien, nos ayudaron con los sueldos, puntuales, entonces cómo no contribuir ya sea con tres horas extras que trabajos”.

Es complejo para los jóvenes discutir o afrontar las situaciones desiguales, mas aun cuando su posición se ve vulnerada frente a los criterios de sus superiores. Se hace visible que los roles de

autoridad se acentúan en las experiencias de diferencia del alcance de profesionalización que puede tener un joven frente a un superior. La clave está en anotar como la pandemia se convierte en un argumento imaginario que incide en la disposición de afrontar o aceptar la desigualdad de las estructuras presentes en los espacios laborales para los jóvenes. A diferencia de las condiciones cotidianas del trabajo habituales, el argumento de la pandemia o la crisis conlleva a que los jóvenes acepten tratos desiguales y a su vez se instruya en la lógica del trabajo, caracterizando al proceso como una dominación jerárquica compleja pero que saca a relucir los tratos abusivos.

Los cuatro casos relatados hasta aquí, tienen una característica común: los sujetos son el soporte económico de su hogar. Además, es posible aseverar que las condiciones laborales han repercutido de manera compleja en su forma de vida, desde la sobrecarga laboral que afecta su uso del tiempo y por tanto las interacciones con las personas de su entorno, hasta un alto nivel de estrés o exigencia laboral. Pero estas condiciones se naturalizan en los espacios de poder en el esfuerzo de solventar la crisis económica producto de la paralización general de actividades.

Falta de independencia de los jóvenes.

El trabajo y su relación con el sustento económico se vuelven temas centrales en la experiencia del confinamiento. Como se explicó previamente, la subordinación de los jóvenes puede darse desde su entendimiento de las lógicas económicas y laborales, pero como lo indican Margulis y Urresti (1998) a éstos los “separan barreras cognitivas, abismos culturales vinculados con los modos de percibir y apreciar el mundo” (Margulis y Urresti 1998, 4), ya que estos aún no están integrados en espacios laborales este entendimiento se torna distante. Ya que desde el mismo significado de adolescencia se hace referencia al adolecer la falta de experiencia, “este estado de dependencia, o de consignación, define la falta de autonomía juvenil en las relaciones de poder social entre las generaciones” (Villa 2011, 152). Lo que también demarca como se desenvuelve la dependencia familiar en cada contexto en relación a las experiencias adultas que indican madurez o experiencia para alcanzar la independencia económica.

En relación a ello, Villa (2011) indica que en las sociedades de occidente y las occidentalizadas la *juvenilización de la sociedad* se convierte en un elemento que genera una distinción entre la acumulación de experiencia acumulada de los asuntos de la vida en los adultos frente a la falta de

lo mismo en los jóvenes (Villa 2011, 153). Aun así, las experiencias de sus padres respecto a la condición económica y laboral muestran cómo se socializa el sentido de responsabilidad para la auto subsistencia. Sin embargo, se puede observar una característica de subestimación, y a la vez una necesidad de comprensión.

H27: “justo antes de la cuarentena mi mamá cerró su negocio [...] porque le estaba yendo mal, entonces quedo eso ahí [...] Por el lado de mi papá, él es licenciado en leyes [...] no es que tiene que rendir cuentas a un jefe, sino que se dedica a ser trámites legales y está en su onda, obviamente que sus ingresos dependen de la interacción de la gente también, de trabajar con la gente, entonces este tiempo eso se quedó en out, se quedó ahí”.

Por otra parte, las circunstancias de cada familia y los adultos o padres de las mismas, vinculan a los jóvenes en la experiencia laboral, por varias razones que en su mayor parte tienen que ver con la falta de ingresos económicos o crisis económicas que obligan a que otros miembros de la familia más jóvenes trabajen. No obstante, el sentido de dependencia también puede acentuar esta relación.

M20: “yo iba a comenzar a trabajar, [...] es que es medio raro de contar. Haber mi mami comenzó a trabajar en una empresa de ventas [...] me dijo entra conmigo para trabajar juntas [...] Ok mami yo te voy ayudar en todo lo que quieras que te ayude, porque quería ser un respaldo para ella [...] pero mi mami desistió del trabajo [...] y ya pues yo también me salí, porque yo estaba sostenida por mi mamá; obviamente si mi mamá seguía yo seguía”.

Sin embargo, la búsqueda de una independencia es persistente en los jóvenes. De los casos entrevistados se puede observar que la estrategia de búsqueda de trabajo viene en clave de independencia del hogar. Siguiendo el caso de M20, pese a su corta edad el ideal del trabajo se convierte en un imaginario que se conjuga con la separación o independencia del hogar.

M20: “siento que a mi me encantaría poder trabajar, a mi me encantaría poder tener ingresos para mi casa, o sea [...] puedo sustentar algo que es mío”

El sentido de independencia también se hace presente en el siguiente relato:

H27: “no soy pedigüeño, entonces, no es que a mí me guste estar dependiendo de mis papás en la universidad mismo yo me las arreglaba para buscar mis chauchas”.

Aun así, se puede observar que la experiencia de convivencia junto al tema del trabajo se convierte en una estrategia de supervivencia para las familias. De los entrevistados, además de quienes son sostén de hogar, quienes tienen trabajos esporádicos o FreeLancer construyen un sentido de responsabilidad, por un lado, personal:

M23: “El trabajo para mi también significa crecer, madurar, responsabilidad. Sobre todo, diría yo, madurar. También cambia el carácter cuando tú puedes acceder a un trabajo, ya

no es lo mismo que tener una obligación como ir a la escuela o al colegio, es diferente la responsabilidad que se tiene”.

Pero por otro, un sentimiento compartido de responsabilidad y ayuda en el hogar. Mas aún en el contexto de la crisis económica producto de la pandemia. Para esto, M20 relata que incluso debido a su corta edad y la incapacidad de poder ayudar lo mínimo que hace es dar apoyo emocional a su madre y asimilar la lógica del emprendimiento para afrontar la crisis:

M20: *“mi mami ha estado vendiendo mascarillas; [...] está viendo como emprender, de alguna manera [...] ha trabajado en comida entonces también ver si hay como por ese lado [...] hizo una pizza y capaz por ahí pueda ir [...] le decía “Sí mami ¡hazle!” porque mi mami cocina súper bien; [...] Entonces ahorita como hemos pensado también con mi familia que sí han estado con esos planes de emprender”.*

H27: *“yo apoyo, en la cuarentena, si yo tengo un ingreso que es de la universidad por la cuestión de la beca, de ley iba a apoyar, y he apoyado, he estado en esas, antes por cuestión de iniciativa propia que porque mi mamá o mi papá me digan”.*

En el contexto de la pandemia, se observa que tanto las condiciones laborales, así como las interacciones en el hogar, se han tornado bastante sensibles respecto a la idea de supervivencia, tanto económica como de salud y, por otro lado, se replantean las condiciones de cuidado individual y colectivas. Algo que lleva a los jóvenes a buscar maneras de entender que significa para las personas con las que conviven este momento de crisis, o desde que estrategias pueden aportar.

M23: *“el trabajo dentro del confinamiento significa para mi inequidad, por una parte, y también desigualdad, por otra. Siento que algunos han salido beneficiados otros han salido perjudicados. Algunos familiares estaban trabajando y se quedaron sin empleo ahora no pensábamos en que esto iba a pasar y no tienen ahorros, entonces tienen que buscar un mini emprendimiento para así conseguir dinero de una manera u otra”.*

H26: *“intentas sustentarte a través de estrategias como el trueque con los vecinos [...] Pero eso es difícil porque no todas las personas tienen acceso a esto. Por ejemplo, mi mamá no tiene otra forma de sobrevivencia, mis hermanos dependen de nosotros. Entender que el dormitorio de mi mamá se ha convertido en este pequeño espacio donde se ha dedicado a negociar productos que puede conseguir con otras personas del barrio. Y que no hay como molestarle a determinados horarios porque está de alguna forma buscando conseguirse el sustento.*

En sí mismas las condiciones actuales conducen a los jóvenes a replantarse sus propios roles y el entendimiento que se tiene sobre el trabajo, la responsabilidad y la dependencia. Además, se hace claro que la idea de la *dependencia* no se expresa como algo negativo en el contexto familiar, en lugar de esto se resignifica el valor de la responsabilidad en la integración en el hogar. En este caso específico de estudio, la variable de la pandemia ha cambiado significativamente la forma en la

que los jóvenes están percibiendo su entorno inmediato y exterior en relación a la cuestión laboral, familiar y otras responsabilidades.

Asimilación de los roles familiares y sociales.

Villa (2011) indica que la *condición juvenil* se convierte en un periodo probatorio hacia la reproducción social. En el que se exige de una responsabilidad completa a los jóvenes hasta que se culmina este proceso (Villa 2011, 153). Es así que se dan diversos procesos en que las juventudes experimentan la asimilación de los roles sociales y familiares. Margulis y Urresti (1998) indican que este proceso se condensa en la construcción de la identidad desde aspectos como el género como interacción psíquica o el sexo desde los atributos biológicos, que desde la experiencia social llegan a incidir en la construcción individual (Margulis y Urresti 1998, 11). Pero esto conduce nuevamente a entender a la juventud como un proceso histórico que construye epistemes en las generaciones, y que las mismas transfieren su sentido en la interacción.

En el contexto del confinamiento podemos observar que la constricción del espacio conduce a que las juventudes estrechen relaciones en la convivencia familiar. Acentuando algunas actividades como los roles de cuidado, pero con la característica de superar las condicionantes como el caso de la cocina a cargo de mujeres y el aprovisionamiento por parte de los hombres. Lo cual puede implicar un cambio en las dinámicas comunes o normalizadas. Sin embargo, la atención por el cuidado se sigue expresando más en el discurso de las mujeres. *M20* y *M29* pese a ser las más distantes en edad y condiciones socio económicas han manifestado la preocupación y la atención por sus abuelos:

M20: “Cuando comenzó yo estaba en clases [...] obviamente todos tuvimos que dejar de asistir a nuestros lugares de estudio o de trabajo [...] Y yo me vine a vivir con mi abuelita, o sea fue como, sí justo cuando comenzó, porque la quería acompañar, porque justo mi abuelita estaba viviendo sola [...] nunca me imaginé haber estado tanto tiempo, pero es bueno. Y cambios en cuanto a rutinas, también, o sea cambios en cuanto a lo que yo he tenido que hacer [...] no tenía internet tuve que regresarme a mi casa, y después de un tiempo cuando ya acabé mi semestre, que fue un mes, seguía el confinamiento, entonces regresé donde mi abuelita y estoy acá.”

Podemos observar que *M20* asimila que su acción de cuidado es un cambio frente a su experiencia previa. Además, indica que, aunque tuvo que volver a su casa por sus estudios, poco después, decidió volver al cuidado de su abuela. Entonces, por otra parte, *M29* vive independiente de su

familia nuclear, sin embargo, indica su preocupación constante por la condición de sus familiares en el contexto de la pandemia:

M29: “me imagino en otros espacios, o sea, familias que no se volvieron a ver, por ejemplo. Yo misma no he podido visitar a mi abuelo que es alguien muy importante y él está solo. Completamente solo. Entonces es eso, creo que este ha sido un momento en el cual nos hemos individualizado muchísimo más.

El cambio sobre decisiones y posiciones frente al cuidado se hace más claro en el contexto de la emergencia sanitaria y el aislamiento. Otra de las entrevistadas, indican de igual forma, como el cuidado se ha hecho más efectivo, M22 es una mujer embarazada que se encuentra en su último trimestre de embarazo, relata que los cuidados ofrecidos por su núcleo familiar han contribuido a la evolución de su gestación:

M22: “vivo con mis papis y mis hermanos quien me ha ayudado ha sido mi mamá y el papa de mi bebe pendiente [...] tener mayor atención de momento, pero si ha sido también duro porque como ya te decía estoy en el último periodo, como que a veces no puedo dormir, he tenido contracciones”.

Aunque no se explica a profundidad el tipo de apoyo del padre de su hijo, en este caso se acentúan los roles de cuidado de la mujer, es decir por parte de su madre, sin embargo, ella siente que toda su familia está pendiente de su estado de gestación y ella se ha enfocado en ese cuidado también. Por otro lado, M20 y H23 muestran como en sus casos como hombres y en sus entornos familiares se han reproducido otros roles de género como “el deber ser” sustento del hogar o tener las condiciones y oportunidades de estudiar:

H23: “en el tema económico los que trabajamos es mi papá y yo. Entonces nos dividimos roles. O sea, alguien paga las facturas, alguien hace compras”.

M20: “mi rol también es estudiar, o sea creo que es mi principal rol ahorita, es acabar solo me falta un año y siento también que debo enfocarme en esto para terminarlo bien”.

Vemos así que pese a la posibilidad de cambio en algunos casos se acentúan las dinámicas en las que las juventudes aún discurren en su etapa exploratoria. Pero cuando observamos qué es lo que sucede con sujetos que viven una experiencia desfavorable económicamente y que además son sostén del hogar, se hace evidente que el cambio también puede indicar un deterioro de las condiciones psicosociales, lo cual vulnera la idea de cuidado.

H26: “no hay un tiempo para cuidarte las condiciones económicas no te dan un tiempo para cuidarte. [...] vas aceptando no nutrirte sino tener algo para llevarte a la boca [...] reducir tu comida a una vez al día [...] Entonces realmente se complejiza mucho decir si

voy a llevar una nutrición adecuada, si voy a preocuparme por estar bien alimentado porque lo que estás pensando es como lo económico te puede durar todo el tiempo”.

En el caso de *H26* la presión laboral se convierte en un elemento que impide siquiera repensar los roles de cuidado, a esto él agrega que:

H26: *“mi mamá, mis dos hermanos pequeños están todo el tiempo pendiente por cumplir lo que les exige la tele-educación. Son jornadas de cuatro horas frente al computador y luego son jornadas de ocho horas haciendo deberes, consultas frente al computador. Entonces realmente todos los cuerpos están en un modo de producción industrial. De terminar un producto exigido por la sociedad o por un ente del sistema, sea el trabajo, sea la educación. Por ejemplo, en ese sentido, mi madre es la que en este momento tiene más carga porque a parte de los hijos tiene el cuidado de la casa para sus hijos”.*

Pese a que en algunos casos se hace posible gozar de cierta permisividad y exploración para los jóvenes, también experimentan ciertas limitaciones al momento de tener que asumir roles de cuidado y responsabilidades varias como asumir ser el soporte económico del hogar, que en el contexto de la pandemia tuvieron que ser asimilados prontamente debido a que las condiciones del confinamiento fueron modificando las actividades cotidianas en todos los niveles.

Asimilación de la emergencia sanitaria y los roles de cuidado

Finalmente, es importante contemplar que los efectos de la emergencia sanitaria, como las medidas de bioseguridad difundidas por los entes de gobierno y otros entes privados, están repercutiendo en la interacción cotidiana, que obviamente es distinta a la de la normalidad previa. Estas consideraciones para el cuidado de la salud tanto individual como colectiva, también ha causado que los jóvenes y toda la población en general adopte otras formas de cuidado y atención hacia los demás, generando nuevas dinámicas en el espacio familiar y en el entorno social.

Es así que vemos cómo el discurso de los jóvenes se ve atravesado por los aspectos que se están configurando en esta pandemia. Entre ellos podemos puntualizar como las redes sociales se convierten en un espectro que vehiculiza la difusión de sentidos sobre el riesgo de la vida cotidiana anterior:

H27: *“ha sido fuerte el papel de los medios de comunicación formales y de las redes sociales, sobre todo al inicio de la cuarentena, por lo menos en mis círculos de whatsapp todos los días había gente que publicaba el número de contagiados, el número de fallecidos, y eso también era en gran medida porque en los canales y en las redes sociales te publicaban eso a cada instante”.*

Las practicas de cuidado y bioseguridad se convierten en nuevas costumbres aceptadas y respaldadas por su discurso de difusión masivo que se ha instaurado en el nuevo presente:

H23: “teníamos que, a cada rato, lavarnos las manos, o sea era un poquito, al principio un poquito molesto, por el tema de las medidas y todo eso. Pero ya se me fue haciendo costumbre”.

M29: “muy necesarias las medidas de seguridad [...] ser consciente que tu forma de actuar en este caso de prevención podía afectar directamente a la otra persona”.

M22: “por mi situación ante todo ha sido el doble de cuidado, porque por ser persona vulnerable dice que más rápido te puedes contagiar, entonces con más precaución”.

Factores de la conciencia en los otros, sobre todo en las poblaciones vulnerables, muestran que los sentidos de cuidado se asimilan como un rol que cambia el aparente planteamiento de los jóvenes de pensar en si mismos:

M20: “donde mi abuelita, obviamente no le dejamos salir para nada [...] mis tíos vienen a verme y yo salgo con ellos hacer las compras [...] y de ahí regresamos y mi abuelita sí mete todito en agua con cloro”.

M23: “nos hemos puesto muy atentos a las medidas de bioseguridad que se tiene que tener, sobre todo, cada uno utiliza su mascarilla, igual antes de entrar existen unos baldes para lanzarlos y pisar cuando llegas con los zapatos, igual para que te laves las manos, lavar los productos”

H24: “hay un protocolo para entrar [...] desinfectarse los zapatos, lavarse la ropa, irse a lavar directo y eso, usar las medidas dentro de la casa. Tenemos mucho cuidado porque mi abuela como es una persona mayor, es población de riesgo y yo por ejemplo casi no la estoy viendo porque prefiero no acercarme”.

Como vemos, el nivel de incidencia que ha generado el discurso de la pandemia llega a condicionar prácticas de cuidado que tienen como principal atención el cuidado de los otros miembros familiares. Desde los jóvenes esta preocupación se convierte en un elemento que moviliza su inscripción en las responsabilidades hacia la madurez. La condición del confinamiento ciertamente transforma la concepción espacial y afectiva de los jóvenes en el motivo de cuidar y resguardar a su comunidad. Pero en definitiva se puede aseverar que incluso para los jóvenes el sentido de responsabilidad familiar es un elemento que cambia la concepción común de búsqueda de independencia o de inclinarse por experiencias peligrosas o exploratorias.

Conclusiones

El ejercicio de realizar una articulación entre la teoría y experiencias prácticas de los jóvenes permite explorar a profundidad cuales son los límites de la conceptualización de la juventud, e incentiva a tomar los elementos teóricos para desarrollar la misma construcción conceptual. En este caso, los autores citados muestran cómo la juventud es un proceso, que además de ser condicional a cada contexto, tiene como componente primordial su inscripción y transformación histórica. Desde este argumento es posible poner en perspectiva a las juventudes desde el suceso de la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia de la Covid-19 como un evento histórico que, por una parte, moldea actitudes en la juventud, pero que, por otra, permite observar cómo las experiencias de los jóvenes dan cuenta que significa estar inscrito en esta categoría durante este suceso.

Son varios los temas que se han explorado en este análisis, pero la característica de relación de dominación en las juventudes es un ejemplo que resulta de interés. Al observar cómo se genera la limitante a levantar reclamos sobre los abusos y transformación en las relaciones laborales nos permite explicar cómo se desarrolla la experiencia de la juventud frente a las estructuras sociales y culturales. Esto muestra de qué manera se perfilan los rasgos culturales de esta situación, en donde por un lado hay una conciencia impotente de injusticia, pero por otro lado se ha evidenciado la aceptación y resignación de estas condiciones. Es así, entre otros elementos, las juventudes son afectadas por la situación actual y se afianzan relaciones desiguales que también son parte de la construcción cultural.

Como se ha podido observar los de jóvenes de este estudio tienen una vinculación fuerte con la familia como una institución que brinda sentidos sobre las prácticas de cuidado y afecto. Pero a su vez el habitar en el hogar nuclear no permite exclusivamente a los jóvenes experimentar una distancia de los deberes y responsabilidades de la reproducción social de la familia. En lugar de esto se puede indicar que la situación de la crisis sanitaria induce a tomar nuevas responsabilidades sobre el cuidado de la salud del núcleo familiar. Algo que se suma a la contribución económica y de trabajo que presentan algunos jóvenes en sus familias.

Por otra parte, la conciencia por el bienestar de otras personas, sean estos familiares o externos, evidencia cómo la sensibilidad de las juventudes en su proceso de maduración muestra un

sentimiento de solidaridad. Algo que, además contrasta con la concepción de individualismo y ensimismamiento propia de este grupo. Lo que puede indicar como los factores producto de la crisis económica pueden incidir en la preocupación de los jóvenes por sostener el bienestar colectivo.

Para finalizar, hemos podido observar en los fragmentos de las entrevistas las experiencias de los jóvenes son diversas. Pero como elementos vinculantes se puede indicar que el cambio personal y la preocupación por otros se han convertido en signos de adoptar el confinamiento. Lo cual es importante debido a que en el proceso de la juventud los cambios son la clave de transformación entre la adolescencia y la adultez. Sin embargo, el grupo estudiado indica también rasgos claros en que estos signos se adaptan a la construcción cultural de la juventud en Quito. Y esto permite explorar cómo se condiciona o suspende la configuración la moratoria social en este contexto de la pandemia, dando cabida a indicar que las juventudes son parte integral en la construcción de la persona desde los valores y presentes en las familias. Y que debido a esto podemos ver manifestaciones propias de una juventud a fin a su contexto cultural y social.

Bibliografía

- Margulis, M., Urresti, M. 1998. “La construcción social de la condición de juventud”. En *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Cubides, H., Laverde, M.C. & Valderrama, C. (ed.): 3-21. Bogotá. Siglo del Hombre Editores.
- Patiño, José Fernando. 2009. “La juventud: una construcción social-histórica de Occidente”. En *Revista Científica Guillermo de Ockham. No. 2. Vol. 7: 75-90*.
- Villa, María Eugenia. 2011 “Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil”. En *Revista Educación y Pedagogía. No. 60. Vol. 23: 147-157*.